

Capítulo 36

Convivencia sin Atracción (1)

1.

Se ha creído durante mucho tiempo que todo corazón humano contiene un vacío, un hueco que nunca desaparece por completo.

Sin embargo, este vacío no es ni vasto ni un abismo sin fin.

La grieta suele ser pequeña, del tipo que uno podría encontrar sin querer y murmurar: 'Oh, siempre estuvo aquí.'

Durante momentos de contemplación, el vacío, que normalmente está oculto en lo profundo del corazón y lleno de recuerdos dolorosos, reaparecía abruptamente.

Es una existencia innegable que seguía regresando, a pesar de los mejores esfuerzos por negarla.

A pesar de sus intentos por olvidar la soledad siempre presente en su corazón usando el Perfume del Cansancio, la sensación persistía y surgía, incluso durante un baño relajante y después de haberse lanzado sobre la cama.

Aunque no sentía hambre, lo recordaba cada vez que ponía un postre dulce en su boca.

Ese pensamiento ocupaba su mente incluso mientras fumaba un cigarrillo o luchaba con una fórmula mágica sin resolver.

A pesar de todos sus esfuerzos por enterrarlo profundamente e ignorarlo, se colaba persistentemente como un recordatorio fantasmal que decía: "No me olvides".

Amelia Marigold también tenía ese vacío en su corazón.



Ese vacío siempre había sido llenado por su mentora, quien era graciosa, digna, elegante y sofisticada.

Cada vez que la condición de Amelia empeoraba, su maestra le daba medicina, y ella sentía el toque suave de su maestra al rozarle la frente.

Su maestra siempre era la primera en llegar antes que nadie después de que Amelia se lastimara la pierna al caer de un árbol, se sentaba junto a Amelia, vigilándola mientras sostenía un vaso de leche tibia cada vez que ella se movía inquieta por las pesadillas, le contaba viejas historias mientras trenzaba una bufanda para ella junto a la chimenea, y cuando Amelia luchaba con sus estudios y estaba a punto de rendirse, su maestra le recordaba suavemente: “Amelia, eres una niña especial”.

Profesor.

Profesor.

Su querida maestra.

Amelia recordó ese día.

Nunca imaginó que llegaría el día en que tendría que despedirse de su maestra.

Y su maestra, tampoco dijo nada al respecto.

“¡Maestra! ¿Por qué, por qué no dijo nada...! Yo... yo pensaba... que si me convertía en bruja, podría estar con usted para siempre...”

“Con cada saludo llega un momento para despedirse. Oh querida, ¿será esta frase demasiado cliché para dejarla como mis últimas palabras?”

La maestra de Amelia nunca le informó que solo estarían juntas hasta que Amelia heredara la marca. La realidad era que transmitir la marca de bruja significaba la muerte de la bruja anterior.

Amelia estaba bien consciente de la razón detrás de la decisión de su maestra.



De niña, fue una estudiante perezosa, indiferente y sin motivación para estudiar...

Además, amaba demasiado a su maestra.

Si Amelia hubiera sabido esta verdad, nunca habría heredado la marca.

Nunca habría asumido la responsabilidad de continuar la investigación de su maestra ni de ser reconocida por ella si hubiera sabido que perdería la oportunidad de pasar más tiempo junto a su maestra.

Lo que habría resultado en que Amelia falleciera a una edad temprana debido a la enfermedad que la había aquejado desde su nacimiento.

Por eso su maestra no le había contado las consecuencias de transmitir la marca.

En su caso, la maestra de Amelia tampoco habría querido que su querida aprendiz muriera.

“Estás siendo una cobarde... ¡No puedo aceptarlo! No existe tal cosa como esto... ser una cobarde... no te vayas... no te vayas...!”

“Amelia, mi querida aprendiz, mi hija, mi espejo. Estoy realmente feliz de poder legarte el nombre de Marigold.”

“¡No necesito un nombre así! ¿Por qué no prestas atención a lo que tengo que decir?”

“Eres una niña tan bondadosa.”

“¡No! ¡No...! No quiero esta marca. Devuélvela. Sin mi maestra... no soy nada.....!”

No importaba cuánto Amelia llorara, se agarrara la cabeza, gritara, bajara la cabeza y rezara.

Las crueles manos del tiempo que lentamente llevaron la partida de su maestra no se detuvieron.



‘Vive como una bruja, como una noble. Y... ’

Su maestra se había ido.

Ese fue el día en que Amelia heredó la marca.

Amelia Marigold asumió la culpa por la muerte de su maestra antes de que se pudiera hacer un testamento final.

Estaba cargada de sentimientos de culpa, traición, resentimiento, ira, amor y anhelo.

Una amplia variedad de emociones que no podían expresarse en una sola palabra.

Amelia reprimió fuertemente sus emociones y las enterró profundamente en el vacío de su corazón.

A pesar de entender que algún día esos pensamientos resurgirían, los mantuvo encerrados.

El dolor implacable de la pérdida, como una brasa ardiente en su interior, consumía lentamente el fondo de su corazón.

Después del fin del solemne funeral,

Amelia lloró hasta desmayarse, repitiendo el ciclo de despertar y llorar una y otra vez.

Ya no le quedaban lágrimas por derramar.

Había llegado a comprender que la injusticia es una realidad dura de la que no se puede escapar, sin importar cuánto uno intente negarla.

Desde entonces, los ojos de Amelia se llenaron de determinación.

Una resolución que había conjurado a regañadientes.



Una que nunca había deseado, pero que no pudo desechar.

“Si eso es lo que mi maestra quería...”

El orgullo de una bruja

Ella haría todo lo posible para desbloquear su potencial y alcanzar las alturas de la jerarquía de las brujas, tal como la Bruja de la Creación.

“...Caminaré por ese camino.”

Los recuerdos de su maestro se sentían abrumadoramente cálidos y, sin embargo, le dolían el corazón de manera muy dolorosa también.

Los recuerdos inesperados ardían como un hierro al rojo, calentándole el pecho y trayendo lágrimas de anhelo a sus ojos.

Por lo tanto, el vacío en su corazón era solo para su amado maestro.

Durante mucho tiempo, es decir, hasta el día en que un hombre audaz y odioso apareció ante los ojos de Amelia.

2.

Siwoo sacó un cigarrillo.

Este, naturalmente, fue tomado del paquete que Amelia había comprado en su camino de regreso desde Ciudad Fronteriza.

¡El paquete contenía un total de veinte cigarrillos!

En aquel entonces, Siwoo no habría fumado uno de esos cigarrillos insípidos ni aunque alguien se lo hubiera dado. De hecho, era tan exigente que incluso tenía preferencias sobre si sus comidas debían ser calientes o frías.

A pesar de eso, Siwoo estaba actualmente en una situación en la que tenía que tomar la decisión correcta y comerlo, incluso si eso significaba comer arroz mezclado con cianuro.



Fumando solo un cigarrillo al día, y en raras ocasiones dos, una persona puede evitar convertirse en esclava de la adicción a la nicotina durante dos semanas completas.

Siwoo no quería ser esclavo de la nicotina porque una vida como esclavo ya era suficientemente difícil para él.

Sentado en el alféizar de la ventana, Siwoo encendió la vela sobre la chimenea crepitante.

Se podía ver reflejada en el vidrio de la ventana a una persona vestida con un traje súper elegante.

No sabía el precio exacto del traje porque Amelia intentó negociar con el perfume, pero a simple vista era obvio que los materiales y el diseño eran caros.

“Este tipo es muy guapo.”

Después de vestirse bien y peinarse cuidadosamente por primera vez en mucho tiempo, se miró al espejo y empezó a ponerse un poco narcisista.

Quizás Amelia se había enamorado de él al ver su nuevo aspecto.

Fue una ilusión momentánea.

Siwoo se dio cuenta de la verdad cuando se encontró con su propia mirada en el vidrio de la ventana.

Según la reacción de Amelia después de que él se cambiara el traje nuevo, no parecía que eso fuera a suceder.

Siwoo sonrió irónicamente y apagó el cigarrillo, quitando la ceniza de la punta.

Amelia había cambiado un poco en los últimos días.

Antes, solía ser solo una fuerza hermosa pero destructiva que traía desastre, pero últimamente parecía que actuaba un poco extraña.



De hecho, después de su viaje juntos a Bordertown, él había comenzado a notar cambios significativos en ella.

Estaba confundido sobre si ella se había cansado de atormentarlo hasta ese momento.

O si simplemente se sentía agradecida con Siwoo porque él la protegió de los escombros que caían del techo.

¿Realmente empezó a cuidarlo porque él era su esclavo exclusivo?

Seguramente debía haberse dado cuenta de que él la había estado protegiendo hasta el final en la posada.

—Oh, vamos,

Siwoo no pudo evitar estremecerse al sentir un escalofrío recorrer su espalda.

Eso no fue lo último de sus suposiciones.

No importa cuánto lo pensara, nunca habría podido vivir en paz así si se hubiera descubierto que había chupado los pechos de Amelia.

Parecía que Sofía había mantenido la boca cerrada correctamente.

De todos modos, ella le había comprado ropa interior, postres, cigarrillos e incluso el elegante traje que llevaba puesto en ese momento.

Siwoo sí sentía que era un poco extraño.

Había sentido algo así antes.

Era como cuando el matón que lo había estado atormentando durante dos años, de repente se disculpó con él por sus acciones, aunque de manera insincera, después de que él salió del ejército.

Mientras Siwoo decía “gracias” por la disculpa del matón, era ambiguo y no implicaba necesariamente que se negaría a perdonarlo si se lo pidieran



inmediatamente. Después de todo, Siwoo no era el tipo de persona que guardara rencor.

En primer lugar, no era una persona que fuera dura con los demás. La experiencia pasada de Siwoo de ser atormentado por Amelia le dificultaba establecer una postura emocional clara hacia ella y entender la distancia entre ellos.

Aunque se sentía feliz de recibir algo de ella, sentía una sensación de inquietud. Le resultaba difícil aceptarlos completamente porque le recordaban el sufrimiento que había experimentado como resultado de sus acciones pasadas.

“Ya no sé.”

Siwoo ya había planeado irse.

Nunca se sabe. Incluso las situaciones más difíciles mejoran con el tiempo.

De todos los días horribles en Gehenna, el único recuerdo que podía evocar era el día en que tuvo una pelea con Amelia.

Todo eventualmente pasaría porque ya estaba en el pasado.

En lugar de crear discordia con Amelia sin razón, Siwoo quería apaciguarla con moderación e intentar hacer su relación lo más conveniente posible para poder irse de este lugar lo antes posible.

Era relativamente sencillo refrescar su mente, quizás debido a que Amelia era menos violenta de lo que había sido.

“Ugh, incluso si la mitad de su nueva personalidad se hubiera mantenido, habría sido suficiente.”

Entonces Siwoo habría caminado con la cola moviéndose como Takasho.

Fue entonces cuando se dio cuenta de lo importante que era realmente la apariencia.



Posiblemente debido a la impresionante belleza de Amelia, Siwoo no la despreciaba a pesar de que ella lo atormentaba. Lo más probable es que Siwoo realmente la habría odiado si ella fuera un poco menos hermosa de lo que era ahora.

Sin embargo, no había nada que él pudiera hacer.

Se decía que el ADN presente en su cuerpo también era una de las razones por las que Amelia era hermosa.

Siwoo colocó casualmente el cigarrillo con filtro en el cenicero (que parecía muy elegante y caro) antes de cerrar la ventana.

Fue entonces cuando un fuerte estruendo resonó al abrirse de golpe la puerta.

Siwoo suspiró y se dio cuenta de que ese era el comienzo de su vida como esclavo exclusivo.

Desde que se mudó a este nuevo lugar, la Zona Sin Privacidad se había activado para él.

La situación había avanzado hasta el punto en que tenía que estar alerta incluso cuando estaba en el baño.

Siwoo ajustó ligeramente su traje antes de dirigirse a la sala de estar.

El único aspecto positivo era que la sala de estar y el dormitorio en el alojamiento estaban separados, lo que permitía a Siwoo detectar la intrusión de Amelia con anticipación.

“Señora Profesora Asociada...”

Estaba a punto de preguntar qué estaba pasando, pero no pudo continuar.

Fue porque Amelia interrumpió abruptamente su frase.

“Amelia.”

“¿Sí?”



“Mi nombre es Amelia Marigold.”

“Sí, yo soy Shin Siwoo.”

Aunque sabía su nombre, no podía entender qué intentaba decirle con eso.

Las cejas de Amelia se levantaron momentáneamente mientras Siwoo la miraba fijamente, confundido.

Esto era solo una fracción, indicando el 25% de su sorpresa, que Siwoo a veces veía en la reacción de Amelia cuando él actuaba impulsivamente sin pensarlo dos veces.

Siwoo se preguntó qué había hecho mal esta vez.

“Shin Siwoo.”

“¿Sí...?”

Siempre había dos maneras de saber cuándo Amelia llamaba a Siwoo.

O lo llamaba ‘Conserje Shin Siwoo’ o simplemente ‘Conserje’.

Excepto cuando estaba extremadamente enojada, Amelia casi siempre lo llamaba de la segunda manera.

Él se preguntaba por qué Amelia lo llamaba por su nombre completo.

El trastorno de estrés postraumático que se había acumulado en Siwoo durante cinco años comenzaba a manifestarse, mostrando su fea cara y distorsionando su mente.

Inconscientemente se encogió de hombros.

¿Sería porque había fumado en la habitación?

“Sí, es Shin Siwoo. No un conserje.”

Amelia miró fijamente su rostro mientras asentía como si hubiera llegado a una conclusión por sí misma.



Siwoo encontró molesta su mirada intensa.

“Sí, así es. Ya no soy el conserje de la academia, sino la posesión exclusiva de la señorita Profesora Asociada.”

Intentando reprimir su vergüenza, Siwoo se mordió la lengua.

Las delicadas y delgadas cejas de Amelia parecían estar preocupadas por alguna razón.

Esto normalmente significaba que su nivel de frustración estaba al 50%.

“Llámame por mi nombre. Siwoo.”

“Ehh, ¿no quieres que te llame por tu título de señorita Profesora Asociada?”

“Sí. Te lo dije. Mi nombre no es Profesora Asociada.”

Él no tenía idea de qué tipo de sorpresa era esa.

Pero como ahora era el esclavo exclusivo de Amelia, no tuvo más opción que cumplir y ejecutar sus órdenes.

“Entendido. Señorita Amelia.”

“Siwoo.”

El rostro de Amelia mostraba una expresión de satisfacción.

A primera vista, parecía sin emociones, pero al observar más de cerca su rostro, sus fosas nasales estaban ligeramente dilatadas, lo que la hacía ver muy linda.

Un pensamiento cruzó su mente mientras se preguntaba si los vellos de la nariz de Amelia también eran rubios.

“Bien hecho,”



Al salir de su estupor causado por la emboscada repentina de Amelia, Siwoo descubrió que Amelia sostenía un plato en la mano.

En el plato había un pastel de cereza. Era uno que él había probado antes y era extremadamente delicioso. De hecho, el nombre se le escapó de la memoria.

Ella dejó el plato sobre una mesa con una postura confiada y serena.

“Come.”

“¿Sí? Gracias. Señorita Amelia, ¿no quiere comer?”

Él preguntó, viendo que había un pedazo de pastel y un tenedor en el plato. Pero Amelia negó con la cabeza.

“No lo necesito. Después de comer, por favor ve a la cocina en el primer piso y lava los platos.”

“Está bien, gracias por la comida.”

Amelia desapareció en un instante, tal como apareció.

Parecía que había venido hasta la habitación de Siwoo solo para entregar el pastel.

Primero que nada, ese día no había podido comer ni una sola comida, tenía antojo de algo dulce, por lo que se comió el pastel.

“Bueno...”

Siwoo sintió que lo trataban como a un perro, pero lo dejó pasar como un malentendido.

